

El peregrino y su entorno. Historia, infraestructura y espacio*

Robert Plötz
Universität Würzburg

*Ad D. Juan Manuel López-Chaves Meléndez
Amicus Amico*

Resumen: El autor indica y menciona algunos factores y rituales que facilitan y promueven el trascurso circular de su peregrinación como por ejemplo: Salir del espacio homogéneo (despedida de la feligresía, *benedictio perarum et baculorum*, hacer testamento, etc.) y entrar en el espacio heterogéneo, es decir, en un entorno a veces feroz y hostil pero también de acogida caritativa, ayuda humana y asistencia espiritual y social. Se analizará como la peregrinación ofrece al peregrino una vida apasionante, llena de relatos milagrosos y aventureros, impresiones extrañas y canciones para el entorno del albergue. Igualmente trataremos como se produce la llegada del peregrino al Santo Lugar, cuando ve desde el Monte del Gozo por primera vez las torres de la catedral; los rituales que después debe cumplir (abrazo, comunión, *incubatio*, croque y, si es alemán, *coronatio*, etc.); las compras que realiza de *signum peregrinationis* (la concha), como sale del Santo Lugar y en su retorno vuelve al espacio heterogéneo sufriendo las mismas incomodidades y engaños que durante la ida. Finalmente veremos la llegada a su hogar, su reintegración litúrgica y legal a su feligresía (*benedictio pro fratribus redeuntibus*) y comunidad para acabar su vida como un hombre destacado en la sociedad de entonces. En apartados separados se hablará de elementos esenciales de la peregrinación: Los caminos, posadas y hospitales, el Santo Lugar en su proyección geográfica sacro-espiritual (por ejemplo en el Complejo de *mappae mundi*) y la vista del geógrafo árabe al-Idrisi de Compostela en el siglo XII. Para terminar introduciremos un ejemplo de turismo temprano (siglo XVI) y el *status quo* de hoy en día del Camino de Santiago.

Palabras clave: Caminos de Santiago. Peregrinación. Posadas y hospitales. Relato del árabe al-Idrisi (s. XII). Rituales y costumbres. *Salvitates*. Santo Lugar. Turismo temprano y actual.

Pilgrims and their world. History, infrastructure and space

Robert Plötz
University of Würzburg

Abstract: The author refers to a series of factors and rituals that facilitate and provoke the circular course of their pilgrimage, such as leaving a homogeneous space (bidding farewell to the parish, *benedictio perarum et baculorum*, making a will, etc.) and entering a heterogeneous space, one which at times is ferocious and hostile, but also one of charity, human support and spiritual and social aid. The paper will analyse how pilgrimage offers pilgrims a passionate experience, full of miraculous tales of adventure, strange impressions and songs for the area around the hostel. We will also see how the pilgrim arrives at the cathedral, when he sees its towers for the first time from the Monte do Gozo; the rituals that must be carried out (the embrace, communion, *incubatio*, tapping the saint's head with your own, and if you are German, the *coronatio*, etc.); buying the *signum peregrinationis* (the scallop shell), how he leaves the holy place and then returns to the heterogeneous space, suffering the same discomfort and hardship as on the outward journey. Finally we see how he reaches his home, his liturgical and legal reintegration into his parish (*benedictio pro fratribus redeuntibus*) and community, then ending his life as a man of importance in the society of that time. Separate sections refer to the essential aspects of pilgrimage: the ways, hostels and hospices, the holy place in terms of its sacred and spiritual geographic aspect (for example, in the Complex of *mappae mundi*) and the perspective of the Arab geographer al-Idrisi of Compostela in the twelfth century. Finally, we will present an example of early tourism (from the sixteenth century), and the current situation of the Way of St. James.

Keywords: The Ways of St. James. Pilgrimage. Hostels and hospices. Tale of the Arab al-Idrisi (12th century). Rituals and customs. *Salvitates*. Holy places. Early and modern tourism.

O peregrino e o seu contorno. Historia, infraestructura e espazo

Robert Plötz
Universität Würzburg

Resumo: O autor indica e menciona algúns factores e rituais que facilitan e promoven o transcurso circular da súa peregrinación, como por exemplo: Saír do espazo homoxéneo (despedida da feligresía, *benedictio perarum et baculorum*, facer testamento, etc.) e entrar no espazo heteroxéneo, é dicir, nun contorno ás veces feroz e hostil pero tamén de acollida caritativa, axuda humana e asistencia espiritual e social. Analizarase como a peregrinación ofrece ao peregrino unha vida apaixonante, chea de relatos milagrosos e aventureiros, impresións estrañas e cancións para a contorna do albergue. Igualmente trataremos como se produce a chegada do peregrino ao Santo Lugar, cando ve desde o Monte do Gozo por primeira vez as torres da catedral; os rituais que despois debe cumprir (abrazo, comuñón, *incubatio*, croque e, se é alemán, *coronatio*, etc.); as compras que realiza de *signum peregrinationis* (a cuncha), como sae do Santo Lugar e no seu retorno volve ao espazo heteroxéneo e sofre as mesmas incomodidades e enganados que durante a ida. Finalmente veremos a chegada ao seu fogar, a súa reintegración litúrxica e legal á súa feligresía (*benedictio pro fratribus redeuntibus*) e comunidade para acabar a súa vida como un home destacado na sociedade do momento. En apartados separados falarase de elementos esenciais da peregrinación: os camiños, pousadas e hospitais, o Santo Lugar na súa proxección xeográfica sacro-espiritual (por exemplo no Complexo de *mappae mundi*) e a visión do xeógrafo árabe al-Idrisi de

Compostela no século XII. Para terminar introduciremos un exemplo de turismo temperán (século XVI) e o *status quo* de hoxe en día do Camiño de Santiago.

Palabras chave: Camiños de Santiago. Peregrinación. Pousadas e hospitais. Relato do árabe al-Idrisi (s. XII). Rituais e costumes. *Salvitates*. Santo Lugar. Turismo temperán e actual.

El presente trabajo versará sobre el transcurso de la peregrinación *ad limina Beati Jacobi*, los caminos y su infraestructura caritativa y social en el pasado¹, nos acercaremos además a la visita del Santo Lugar y su destacado papel en el programa de la salvación. Un pequeño apartado se dedicará además a lo que consideramos una forma de turismo “peregrino” en el siglo XVI.

Partimos del lugar habitual de estancia del peregrino, su contexto y entorno social, es decir su familia, sus amigos, su profesión, su medio social y su circunscripción parroquial. Antes de salir de allí, el peregrino tenía que preparar la peregrinación que emprendía ya fuese por motivos de tipo religioso, penitencial, personal (conversión, salvación y enfermedad) por compromiso. El peregrino tenía que arreglar sus asuntos personales o familiares, incluso redactar su testamento, completar su equipo (*indumenta peregrinorum*²) y su documentación (certificación de su parroquia, certificado de bautismo cristiano, tal vez de su primera comunión, etc.³), conseguir información, tan pobre en los tiempos ágrafos pasados, probablemente a través de una cofradía local de Santiago, quizás cambiar dinero, conseguir una recomendación de gente de alto rango y consideración y, finalmente, despedirse litúrgicamente de su feligresía donde recibiría la “*benedictio perarum*

1 Aplico por la abundancia de materia el estilo ensayístico para describir el transcurso de la peregrinación. Entre la bibliografía remito al lector de forma específica a R. Plötz, en *Camino de Santiago, Un espacio de encuentro en la Europa del siglo XXI*, Santiago de Compostela, 2009, pp. 9-44. Como obra fundamental se podría consultar la obra “corpus” de L. Vázquez de Parga, J. M.^a Lacarra, Juan Uría Ríu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, tres tomos, Madrid, 1949, sobre todo el tomo I; cf. de la inmensa literatura jacobea R. Plötz, *Peregrini – Palmieri – Romei, Untersuchungen zum Pilgerbegriff der Zeit Dantes*, Jahrbuch für Volkskunde, Neue Folge, T. 2, Würzburg; 1979, pp. 103-134; Id., *Jakobspilger*, Enzyklopädie des Märchens, Handwörterbuch zur historischen und vergleichenden Erzählforschung, t. VII, Berlin-New York, 1992, cc. 459-467; Id., *Peregrinatio ad limina sancti Jacobi*, en Santiago. La Europa del peregrinaje, ed. a cargo de P. Caucci von Saucken, Barcelona, 1993, pp. 17-37; K. Herbers, R. Plötz, *Caminaron a Santiago, Relatos de Peregrinaciones al “fin del mundo”*, Santiago de Compostela, 1998; Id., *Sanctus et Peregrinus – Peregrinus et Sanctus*, en El papado, la Iglesia Leonesa y la Basílica de Santiago a finales del siglo XI, ed. F. López Alsina, Santiago de Compostela, 1999, pp. 89-105; y últimamente id., *Peregrinos a Santiago en los siglos XVI al XX en Europa y Santiago*, Actas del Curso de Verano de la Universidad de Burgos, 23 a 27 de julio de 2007, ed. J. Cruz Monje Santillana y O. Campo Fernández, Burgos, 2010, pp. 79-98. En el apartado sobre el transcurso de la peregrinación apliqué la metodología de mi artículo *La peregrinación como principio espiritual-religioso en un mundo real-concreto*, Actas del [I] Congreso de Estudios Jacobeos, coord. por J. Carro Otero, Santiago de Compostela, 1995, pp. 609-628. Por consiguiente solamente pongo indicaciones bibliográficas a los conceptos que exigen un tratamiento especial.

2 Cf. R. Plötz, *Indumenta peregrinorum – L'équipement du pèlerin*, Les traces du pèlerinage à Saint-Jacques-de-Compostelle dans la culture européenne, Strasbourg 1992 (= Patrimoine culturel, n° 20), pp. 46-54.

3 Debido al exceso de “papeleo”, se añadió a los elementos clásicos de las representaciones iconográficas de Santiago (bastón, sombrero, vieira, zurrón) una cajita de hojalata para guardar los documentos y cositas de valor, como se podría ver por ejemplo en la imagen de Santiago del gótico tardío de la Cartuja de Miraflores cerca de Burgos.

et baculorum”⁴. A partir de este momento, todos los asuntos judiciales del peregrino, como pleitos y procesamientos, se suspendían, para reanudarse cuando se reintegraba a la comunidad al regreso de su peregrinación⁵. El peregrino partía solo o en compañía de otros peregrinos o mercaderes en el momento oportuno, como son generalmente los meses de abril/mayo, cuando la nieve ya se ha retirado de los puertos de montaña y el oleaje de los mares, sobre todo del norte, se ha tranquilizado bastante, los caminos se han secado lo suficiente y los ríos y los vados son transitables, las temperaturas han aumentado y la luz del día se ha prolongado.

Ahora el peregrino pertenece a la “ordo sancta” o “ordo peregrinorum” o “confratorum”, es intocable y goza de una cierta inmunidad jurídica, impuesta por la legislación imperial, real y eclesiástica. El peregrino se mueve en el camino que en realidad es una “red viaria”, con excepción del llamado “iter francorum” (después “camino francés”) que constituye un cauce muy marcado. En el camino el peregrino se encuentra con todo el tráfico de aquellos tiempos y con todos los personajes posibles, de los cuales nos ocuparemos más adelante.

El peregrino tenía que darse cuenta también de los peligros del camino que le imponían la naturaleza y los propios seres humanos. Tendría que cruzar zonas climáticas muy diferentes, con temperaturas altas y bajas, con sequías, tormentas, lluvias y nieves, vadear ríos peligrosos y superar puertos de alta montaña, caminos profundos, hundidos e invadidos por corrientes de agua, a menudo sin protección contra la intemperie del clima, y toda una geografía y topografía hostiles. A lo largo del camino esperaban al peregrino bestias salvajes que podrían atacarle y acabar con su humilde existencia. Salteadores acechan al peregrino para apoderarse de lo poco que lleva consigo: los guías le dejan solo cuando no está dispuesto a pagar más que el precio convenido; incluso otros peregrinos que tenían que ponerse en marcha por “poenitentia causae”⁶ intentan aprovecharse de él⁷. Y le invade a menudo la tristeza del exilio, de la condición de apátrida y la soledad del camino.

El peregrino sigue su camino marcado por el encuentro con otros peregrinos, que le muestran dónde parar y dormir, dónde encontrar compatriotas que le podrán echar una mano y en qué pueblos del camino hallará albergues y hospitales dispuestos a darle un buen trato y comida abundante, dónde habrá puentes, construidos por

4 Cf. R. Plötz, *Benedictio perarum et baculorum* und “*coronatio peregrinorum*”, Beiträge zur Ikonographie des Hl. Jakobus im deutschsprachigen Raum, en *Volkskultur und Heimat*, Homenaje a Josef Dünninger, ed. D. Harmening y E. Wimmer, Würzburg 1986 (= Quellen und Forschungen zur europäischen Ethnologie 3), pp. 339-376 y R. Plötz, *Contribución á Iconografía de Santiago nos Territorios de Fala almana*, en *Seis ensaios sobre o Camiño de Santiago*, ed. V. Almazán, Vigo, 1992, pp. 217-261, esp. pp. 230-244. Cf. últimamente J. Bärsch, “*Accipe et hunc baculum itineris*”. Liturgie- und frömmigkeitsgeschichtliche Bemerkungen zur Entwicklung der Pilgersegnung im Mittelalter, en *Wahrheit auf dem Weg*, homenaje L. Hödl, ed. M. Gerwing y H. J. F. Reinhardt, Münster, 2010, pp. 76-99

5 Cf. en general L. Carlen, *Wallfahrt und Recht im Abendland*, Freiburg/Suiza, 1987 (Freiburger Abhandlungen aus dem Gebiet von Kirche und Staat 23), pp. 120 ss.

6 Cf. J. van Herwaarden, *Opgelegde Bedevaarten. Een studie over de praktijk van oplegen van bedevaarten (met name in de stedelijke rechtspraak) in de Nederlande gerunde de late meddeleuwen (ca. 1300-ca. 1500)*, Amsterdam, 1978.

7 Cf. la publicación de B. Valdivielso, *Aventura y muerte en el Camino de Santiago*, Burgos, 1999.

ejemplo por los santos “viatores” (San Lesmos de Burgos, San Juan de Ortega, Santo Domingo de la Calzada, por ejemplo). Bastantes veces el peregrino se encontrará con su patrón Santiago “in alia effigie” que le acompaña como peregrino en el programa iconográfico de las capillas e iglesias y en milagros del camino, distribuidos por toda Europa, entre los que goza de una preferencia evidente el milagro del ahorcado y de las aves resucitadas⁸. De vez en cuando, el peregrino pasaría delante de portales escultóricos y pictóricos, siempre contruidos de cara al camino, que están dedicados a él y le invitan a entrar en la iglesia, rezar una oración y dejar un obsequio, una “oblatio”⁹.

Si acaso se le hiciera imposible finalizar su peregrinación encontrará en el camino “Puertas del Perdón” (Villasirga, San Isidoro de León, Villafranca del Bierzo, por ejemplo), donde podrá cumplir anticipadamente su peregrinación y recibir las mismas gracias que en la Catedral de Santiago.

Un papel destacado lo juega el mundo de los ámbitos de estacionamiento, suministro y de protección, de acogida caritativa y religiosa y de compañía social a lo largo del camino. Allí el peregrino se recrea, cambia dinero, restaura o arregla su equipo, compra por ejemplo, nuevas suelas para sus botas, se beneficia de los servicios religiosos e incluso de las gracias que le proporcionan los cultos a santos poderosos que descansan en sus tumbas a lo largo del camino, como por ejemplo San Trófimo y San Cesáριο de Arlés, San Leonardo de Noblat, San Martín de Tours, San Hilario de Portiers y San Eutropio de Saintes, que conducen y controlan de tal manera al peregrino hasta la tumba apostólica en Compostela. Allí, al lado de las iglesias de los pueblos, a la sombra de las catedrales, el peregrino tiene derecho a un sepelio cristiano en el caso de muerte¹⁰. Allí se le ofrece al peregrino una vida apasionante, escucha los relatos y canciones de los coperegrinos en el ambiente de los albergues y hospitales, que dependen de las instituciones y órdenes religiosas (monásticas¹¹, eclesiásticas con obligaciones caritativas y hospitalarias), de órdenes militares y de fundaciones de personas particulares y de cofradías. Allí el peregrino se da cuenta de la riqueza de la épica y lírica que nació en el camino. Él mismo, de vez en cuando, deja huellas conmemorativas en forma de “graffiti”¹² en los muros de iglesias o en los portales de hospitales.

8 Cf. entre otros R. Plötz, “*Res est nova et adhuc inaudita*”, *Índice de motivos y evolución literario-oral del relato del milagro del peregrino que fue recatado de la horca*, en *Atti del Convegno Internazionale die Studi Santiago e l'Italia* Perugia 2002, Perugia, 2005, pp. 531-565.

9 Cf. Thomas Igor C. Becker, “*Building Boards*”: *Bemerkungen zur Bildprogrammatische einiger romanischer Portale und Portalfassaden in Navarra*, en *Der Jakobuskult in, Kunst“ und “Literatur”*, Tübingen 1998 (= *Jakobus-Studien* 9), pp. 3-13.

10 Cf. Valdivielso Ausin, *Aventura y muerte*, como nota 8, pp. 186-191.

11 Cf. últimamente Adeline Rucquoi, *Cluny, el Camino Francés y la Reforma Gregoriana*, en *Medievalismo* 20, 2010, pp. 97-122, esp. p. 103 y 118.

12 Cf. R. Plötz, *Memoria de peregrinación y de peregrinos*, en Santiago, Roma, Jerusalén, *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, coord. P. Cauchi von Saucken, Santiago de Compostela, 1999, pp. 277-304, en esp. apartado VII “*Memoria individual anónima: Grafiti*”, pp. 298 s. y *Id.*, *Jacobus in Oberschwaben*, en *Oberschwaben und Spanien an der Schwelle* zur Neuzeit, *Einflüsse – Wirkungen – Beziehungen*, ed. D. R. Bauer, K. Herbers y E. L. Kuhn, Ostfildern, 2006 (= *Oberschwaben – Ansichten und Aussichten* 6), pp. 71-102, aquí esp. 82-97, con representaciones.

Deja el peregrino las zonas de su estacionamiento volviendo al camino y siguiendo su viaje religioso hasta la meta santa, el Santo Lugar. El encuentro con sus “confratres” se torna más frecuente; de vías secundarias confluyen los peregrinos de Álava, Asturias, de Portugal, los que han seguido la antigua calzada romana de la “Vía de la Plata”, los de los países nórdicos que desde las Islas Británicas, desde Alemania del Norte, incluso desde el Báltico, llegaron en barcos a los puertos de mar de la Costa Cantábrica y galaica (Avilés, Viveiro, A Coruña y Baiona por ejemplo)¹³ y los de los pueblos del sur (italianos, griegos, eslavos, etc) al litoral del mar Mediterráneo, todos formando una comunidad europea internacional, peregrinante sin fronteras y dentro del contexto del Occidente cristiano. La infraestructura caritativa se hace más densa con cada kilómetro menos de distancia a Santiago de Compostela, cada pueblo tiene ahora uno o más albergues, y se advierte cada vez más y mejor la cercanía de la urbe jacobea: El peregrino ya se encuentra con delegados y encargados de los posaderos que le ofrecen los servicios de sus establecimientos, con gente que, bajo el pretexto de decir una misa en la catedral, quiere sacarle dinero, incluso prostitutas a las que le va mal el negocio en la misma ciudad¹⁴. El paso del peregrino se hace más largo y se acelera de la misma manera que aumenta la ilusión y la alegría en su alma por el eminente encuentro con el Apóstol Santiago en su tumba, umbral de tránsito entre lo mundano y el más allá. Llega el momento más emocionante, la vista desde el Monte del Gozo¹⁵, desde donde el peregrino puede ver por primera vez las torres de la Catedral y un poco del entorno urbanístico. Allí, en la cumbre del Monte del Gozo, se emocionaba toda Europa, se alegraban los peregrinos, bailaban y renovaban la costumbre de llamar Rey al peregrino de su grupo que identificaba como primero las torres de la basílica.

El peregrino recorre casi volando los últimos kilómetros que le quedan para alcanzar la ciudad y se acerca al Santuario Jacobeo, al mismo tiempo relicario precioso y modelo espléndido de la “Jerusalén Celeste”, transita por el barrio de los concheiros, cruza la antigua Plaza de San Pedro, infiltrándose en el casco viejo amurallado por la “Puerta del Camino” y entrando en la Catedral por la puerta septentrional, conocido como “Portal de los Francos”, donde se daba cita toda la Europa cristiana en su proceso arrollador de aproximación de razas y pueblos, de nacimiento de lenguas y literaturas y de motivos genuinos en los reencuentros de elementos dispersos y comunes a lo largo del Camino de Santiago a través de Europa. El motivo de Tristán, por ejemplo,

13 Cf. entre otros R. Plötz, *Peregrinación y peregrinos por las rutas atlánticas*, en Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, Rutas atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela, Ferrol, Septiembre 1996, coord. por V. Almazán, Santiago de Compostela, 1998, pp. 55-81.

14 Eso ya es mencionado por el Codex Calixtinus, compuesto alrededor de 1150, en su Capitulum XVII en el sermo “Veneranda dies”: K. Herbers, M. Santos Noia, *Liber Sancti Jacobi Codex Calixtinus*, Transcripción a partir del Códice original, Santiago de Compostela, 1998, pp. 85-104. Cf. igual la excelente traducción al castellano de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Dirigida, prologada y anotada por el primero, Edición revisada por J. J. Moralejo, Santiago de Compostela, 2004, pp. 179-230.

15 Cf. A. A. Rosende Valdés, *Peregrinos en el Monte del Gozo*, en Santiago, Camino de Europa, Catálogo de Exposición, ed. S. Moralejo y F. López Alsina, Santiago de Compostela, 1993, pp. 334 ss, n.º 55.

se podría encontrar por primera vez en interpretación plástica en una columna de este portal a principios del siglo XII¹⁶, o el motivo del “Iter Stellarum” en miniaturas en los códices de la Catedral, el cuál enseña el Apóstol Santiago a Carlomagno en una visión¹⁷. Allí estaba el famoso paraíso con su fuente de agua rica, se encontraba también el mercado famoso de abastecimiento para el peregrino, de recuerdos y de objetos de devoción popular. En esta Plaza de Azabachería los peregrinos solían comprar insignias de peregrinación de plomo y estaño y las famosas conchas (“pecten maximus”), que se impusieron a la vuelta de la peregrinación y que acogieron universalmente la significación de “intersigna peregrinationis”¹⁸. Muestra convincente de esta evolución emblemática es Cristo mismo en la famosa escena de Emaús en el claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos, de alrededor de 1130, donde el Señor lleva la concha puesta, documento destacado del cambio semántico que en poco tiempo transmutó el sentido de la palabra “peregrinus” de forastero a peregrino religioso.

El peregrino entra en la Catedral, se acerca al Retablo Mayor, recibe indicaciones e instrucciones de las ordenanzas y toma contacto directo con la representación del Apóstol que se encuentra encima de la tumba, donde se supone que descansa en compañía de dos discípulos¹⁹. Desde la reforma de la Catedral, este contacto físico se puede realizar bajo la forma de la “apreta”. Allí, con este acto, el peregrino culmina su peregrinación. Se somete a los ritos y normas que realizan todos los peregrinos en el “Santo Lugar”²⁰, pasa la noche en vela (“incubatio”) y oración, recibe la penitencia, se le conceden las indulgencias, comulga en la misa del peregrino y se le entrega la Compostela, expedida en su nombre, que le servirá de justificante a su llegada a casa, cambia allí su ropa y sus zapatos, utensilios que se ofrecen a menudo gratuitamente al peregrino, quemando los trapos viejos, como se supone, en una sartén en el tejado de

16 Cf. S. Moralejo, *Fuente historiada con leyenda épica (Tristán?)*, en Santiago, camino de Europa, como arriba, pp. 382-384, n.º 91.

17 Cf. R. Plötz, “*De hoc quod Apostulus Karolo apparuit*”, *La visión en el sueño de Carlomagno: ¿Una visión típica de la Edad media?*, en El Pseudo-Turpin, Lazo entre el Culto Jacobeo y el Culto de Carlomagno, Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, coord. K. Herbers, Santa Comba, 2003, pp. 217-246.

18 Cf. R. Plötz, *La Venera /Concha/Vieira – Signum Peregrinationis: Recuerdo santo y protección divina* en: O Camiño do Oeste-Vía da Prata, Actas do Congreso O Camiño de Santiago para o século XXI - O Camiño do Sueste-Vía da Prata, Ourense, 24, 25, 26 e 29 de abril de 2008, Santiago de Compostela, 2009, pp. 237-262. Los signos de peregrinación forman un fenómeno general de las peregrinaciones importantes de la edad media. Cf. Id., *Signa Peregrinationis in Itinere ad Beati Iacobi*, en Plenitudo Veritatis, Homenaje a Mons. Romero Pose, coord. S. L. Pérez López, Santiago de Compostela, 2008 (= Instituto Teológico Compostelano 26), pp. 475-499.

19 Cf. últimamente la interesante publicación de Manuel Castiñeiras, *Diego Gelmírez, un committente viaggiatore dalla Porta Francigena all'altare maggiore della cattedrale di Santiago*, en Medioevo: i committenti, Atti di Convegno internazionale di Studi, Parma, 21-26 settembre 2010, a cura de Arturo Carlo Quintavalle, pp. 268-280, con la reconstrucción en 3D de la Puerta francígena donde entraban los peregrinos en la catedral para dirigirse a la tumba apostólica en p. 271.

20 Cf. W. Brückner, *Zur Phänomenologie und Nomenklatur des Wallfahrtswesens und seiner Erforschung. Wörter und Sachen in systematisch-semantischem Zusammenhang*, en: Volkskultur und Geschichte, Homenaje a Josef Dünninger, ed. D. Harmening, G. Lutz, B. Schemmel y E. Wimmer, Berlin, 1970, pp. 385-424, esp. pp. 422s. y últimamente K. Herbers, *Sacralizar el tiempo y el espacio. Visitar lugares sagrados en los siglos XII y XV, en Castilla y el mundo feudal*, Homenaje al profesor Julio Valdeleón, ed. M.ª Isabel del Val Valdivieso y Pascual Martínez Sopena, t. III, Valladolid, 2009, pp. 567-581.

la Catedral sobre todo por miedo a enfermedades contagiosas, compra una concha y algún recuerdo religioso, también quizás objetos de devoción, puestos en contacto con la imagen del Apóstol, para llevárselos a su cofradía, y se va a buscar un albergue posiblemente con un posadero de su nacionalidad. Alrededor de la Tumba Apostólica se crearon relatos milagrosos (“Milagro de la toma de Coimbra”, por ejemplo²¹), se establecieron ritos (procesiones, “coronatio peregrinorum”²², poner la mano en el árbol de Jessé, el Croquis por ejemplo) y originaron símbolos (Cruz de la Espada, bordoncillos, botafumeiros de azabache, azabaches en general, etc.). La Catedral misma desarrolló una liturgia propia y un programa especial para todos los años conmemorativos o de jubileo en los cuales la fiesta del Apóstol coincide con un domingo, llamados “Años Santos Compostelanos”²³. Resulta sorprendente que el peregrino se quede en la ciudad solamente un par de días, los que corresponden en concepto de caridad (tres días en verano, cinco en invierno como máximo). Cumplidos los ritos, comienza su retorno.

Vuelve al camino, ahora con la vieira puesta. Quizás visite primero la geografía sagrada de los entornos, como Fisterra, Padrón, Muxía y otros. A menudo el peregrino cambia el camino. Deja la ruta tradicional interior y va por la costa o el interior, por Oviedo, también “Santo Lugar”, con su culto al Salvador, su riqueza inmensa de reliquias y la buena fama de sus hospitales²⁴, o por Montserrat y Zaragoza, centros grandes de devoción mariana. El peregrino se encuentra con los mismos protagonistas en el camino, con los mismos peligros e imponderables que en la ida, le puede sobrevenir una muerte rápida o una enfermedad contagiosa. Pero ahora es él quien distribuye informaciones, da consejos y despierta ilusiones. Cruza los climas mencionados, atraviesa países extranjeros de lenguas desconocidas, se enfrenta a mentalidades distintas a la suya, sufre las mismas incomodidades y fraudes que en la ida, pero al final llega a su hogar, con su corazón lleno de esperanza y alegría, con mente tranquila y soberana, con fisis y psiquis adaptas al paso como medida humana y al sentido común de servicio que se comprende y aprende en la dureza del camino.

El peregrino llega a la meta del retorno, al hogar, que, allí, en su ambiente habitual, aprecian y celebran su regreso, el peregrino goza de un aumento de su prestigio social y personal²⁵, y lo integran litúrgica y formalmente a su feligresía a través la “benedictio pro fratribus redeuntibus”²⁶. En su cofradía pertenece al círculo de los

21 Herbers, Santos Noia, *Liber Sancti Jacobi*, como nota 13, Liber II, p. 175.

22 Cf. entre otro R. Plötz, *Volviendo al tema: La Coronatio, Investigación y revisión (De Padrón a Mölln)*, en Padrón, Iria y las tradiciones jacobeanas, coord. V. Almazán, Santa Comba, 2004, pp. 101-122.

23 Cf. B. Schimmelpfennig, *Die Anfänge des Heiligen Jahres von Santiago de Compostela*, *Journal of Medieval History* 4, 1978, pp. 285-303.

24 Cf. entre otros *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media*, coord. por J. I. Ruiz de la Peña Solar, Actas del Congreso Internacional, Oviedo del 3 al 7 de diciembre de 1990, Oviedo, 1993.

25 Cf. J. van Herwaarden, *Pilgrimages and social Prestige. Some reflections on a theme*, en *Wallfahrt und Alltag im Mittelalter und früher Neuzeit*, coord. H. Kühnel, Wien, 1992 (= Veröffentlichungen des Instituts für Realienkunde des Mittelalters und der frühen Neuzeit, Nr. 14), pp. 27-79.

26 *Sacramentarium Gregorianum*, en A. Muratori, *Liturgia Romana vetus tria sacramentaria complectens scilicet, Gelasianum, et antiquum Gregorianum*, Tomo II, Venezia 1749, p. 198.

veteranos, en su representación gremial le conceden un rango elevado, los jóvenes adeptos le exigen repeditamente el relato de su peregrinación y más de uno sigue su venerado ejemplo. El peregrino acaba su vida como hombre ejemplar, se le entierra con la concha puesta, llegando así en la metáfora del “homo viator”²⁷, a la “patria celestial”, el “hogar de Dios”.

*Los caminos*²⁸

Los caminos formaron un complejo, una red de caminos de escolta, rutas de comercio, caminos de transhumancia y de monasterios. Influyó mucho el peaje que los varios terratenientes y potentes exigieron. Una de las principales preguntas es: ¿Como se orientaron los peregrinos?

Primero, aunque parezca inverosímil, se dirigían a: santuarios con reliquias importantes, cuerpos de santos e indulgencias, eran tiempos sin seguridad social ni policlínicos: una cadena de santuarios quedó subordinada a la milagrosísima tumba apóstolica y todos se incorporaron y se subordinaron como eslabones del conjunto a la cadena que lleva a la meta y estrella de la topografía sagrada del camino, a Santiago de Compostela.

El camino fue a lo contrario de hoy un espacio social y humano a lo alto, lleno de encuentros con gente andando, trabajando, transportando bienes necesarios y de lujo, pausando con hornillo móvil, reparando carros y alimentando a los animales de tiro, encuentros con gente noble, guiada y con séquito, con mercaderes del comercio lejano o del modesto de pueblo en pueblo, con ejércitos en movimiento, con correos imperiales y monásticos, con trabajadores temporales, con repobladores y con peregrinos de todo el orbe cristiano.

Una de las señalizaciones o marcajes de los caminos, fueron los “montjoies”, pirámides pequeñas de piedras que solían marcar los caminos correctos. Una guía inglesa de viaje a Jerusalén, Roma y Santiago, anónima y rimada de 1425, empieza de tal manera: “*Here beginneth the way that is marked and made wit Mont Joiez from the land of Engelond unto Sent James in Galis, and from thennez to Rome, and from thennez to Jerusalem, and the amner of her governaunce, and namez of her silver that they use be alle these waie*”²⁹.

27 Cf. entre otros R. Plötz, *Homo viator*, *Compostellanum* 36, 1991, pp. 265-281.

28 Cf. como obra clásica *Europäische Wege der Santiago-Pilgerfahrt*, ed. por R. Plötz, Tübingen 1990 (= *Jakobus-Studien* 2). Existen itinerarios que dan amplia información sobre los caminos y su red caritativa como por ejemplo: *Hermannus König de Vach, A Peregrinaxe e o Camiño a Santiago*. Traducido e anotado por Klaus Herbers e Robert Plötz. Versión galega de X.M. García Álvarez, Santiago de Compostela. 1999. Cf. R. Plötz, *Santiago-Pilgerstraßen in Europa – Wege der Jakobus-Pilger in Europa*, en *Wege als Ziel*, Kolloquium zur Wegforschung in Münster, 30. November / 1. Dezember 2000 (= *Veröffentlichungen der Altertumskommission für Westfalen, Landschaftsverband Westfalen-Lippe*, ed. de V. Pingel, t. XIII), pp. 87-107. Cf. Id., *Textos de uso para peregrinos alemanes en el camino a Santiago*, *Iacobus*, Homenaje a H. Humberto Baquero, *Revista de Estudios Jacobeos y medievales* 21-22, Sahagún, 2006, pp. 87-113.

29 Cf. G. G. King, *The Way of Saint James*, New York, 1920, 3 T., t. 3, pp. 568-575.

La guía corresponde mucho al ambiente de su época y dista mucho, por lo menos en lo que se refiere a su itinerario a Compostela, de cumplir sus promesas. En él, no encontramos los nombres de todas las ciudades del camino, sino que se mencionan pocas, y estas pocas las confunde algunas veces. Su principal preocupación es la del valor de las diferentes monedas y donde hay que cambiarlas, la abundancia o escasez de comida y bebida, las reliquias y las indulgencias.

El peregrino flamenco Jan van Dornik (1484) busca su camino en una comarca completamente cubierta de nieve y por eso sin elementos de señalización: “*Apisonamos nuestro bastón amenudo profundamente en la nieve para encontrar algun montjoie y cuando no encontramos alguno encomendamos nuestra alma a Dios y seguimos en nuestro camino, pero cuando oimos a tocar nuestro bastón en algo sólido y pedroso nos alegramos mucho, por que indicaba que había un montjoie allí*”³⁰. La palabra debería derivarse del franco antiguo “mundgawi” que significa colina/promontorio de defensa y observación y paulatinamente se aplicaba a las pirámides primitivas de piedra que los hombres desde tiempos antiguos habían colocado en las cumbres – hasta que acabaron por tomar el significado de punto extraordinario de vista desde donde se veía por primera vez el final de una peregrinación, Jerusalén, Roma, Aquisgrán, Oviedo o Compostela, disponen de montjoies. Tales pirámides de piedra llegaron a tener tanta importancia en los caminos peligrosos e inseguros que se les cuidaba con especial atención. Todavía en 1734 el cabildo del Hospital de Aubrac arrendó la dehesa de Mailhebiau a un tal Augustin de Valette bajo la condición de cuidar y controlar los montjoies.

En las montañas de Aubrac, en los pireneos, en San Juan de Ortega en los Montes de Oca, en Mont-Saint-Michel y en Altopascio³¹, por ejemplo, los monjes daban el toque de campana sin o con interrupción para reunir a los peregrinos que estaban a punto de extraviarse en terrenos donde los lobos abundaban. En el Departement Creuse, p.e. en La Souterraine, las iglesias que estaban en el Camino de Santiago tenían incrustadas en sus torres una piedra blanca. Etc., etc.

Posadas y hospitales en los caminos

La primera indicación de un camino que fue frecuentado de peregrinos que iban a y de Roma a Santiago se encuentra en Arconada. En el siglo XI el conde de Carrión,

³⁰ Disponemos de dos fuentes del relato que publicó R. Foulché-Delbosc en su “*Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal* (Revue Hispanique 4, 1897, pp. 107-201), basándose en el Ms. 493 de la Bibliothèque municipale de Valenciennes, y una copia que está en la Biblioteca Universitaria de Gante, cf. B. Wasser, *Die Peregrinatie naar Iherusalem*, De gulden passer, Bulletin van de Vereeniging der Antwerpschen Bibliophielen 69, 1991, p. 48, bajo el año 1494. Cf. de Jacobsstaf 47, 2000, p. 94-101, aquí p. 100 s. Adeline Rucquoi está preparando en colaboración con la Xunta de Galicia una edición crítica y Denise Péricard-Meéa de la Fondation David Parou Saint-Jacques va a presentar una traducción del relato.

³¹ Cf. por ejemplo *Altopascio – un gran centro ospitaliero nell'Europa medievale*, Atti del Convegno organizzato dal Comune di Altopascio in collaborazione con l'Associazione Pro Loco, Altopascio 22 luglio 1990, Lucca, 1992.

Don Gómez, hijo del conde Diego Fernández, mandó edificar un monasterio y hospicio de pobres y peregrinos en honor de San Fecundo, San Primitivo y San Cristóbal, “*secus stratam ab antiquis temporibus fundatam euntium vel redeuntium Sancti Petri et Sancti Iacobi apostol*”³². La iglesia fue incorporada en 1047 al monasterio de San Zoilo de Carrión. La inscripción, que hasta los años cincuenta del siglo pasado estaba en uno de los muros exteriores de la iglesia de San Facundo y que conmemoró esta consagración, ha desaparecido.

Los albergues y hospitales que en parte eran óptimos en aquel tiempo, aseguraban al menos un nivel mínimo de existencia. Los hospitales se encontraban a lo largo del Camino de Santiago a una distancia de 10 a 12 kilómetros³³ y en el camino a Roma, en la región de Lucca por ejemplo, el peregrino encontraba un albergue cada cinco kilómetros. En una fundación de dos familias nobles para el hospital de Villamartin, cerca de Carrión de los Condes, mencionada en un documento posterior del siglo XIII, se detallan los alimentos para atender a viajeros y peregrinos: “*dos panes e los que passan de dia senos panes y sigue: e ponemos para los pobres que albergasen que hayan senas fiaras de uino e los qui passaren de dia otras senna fiaras de uino. E ponemos que hayan carne los pobres que albergaren III dias en la semana e quantos poures passaren de dia e quantos a la noche albergaren que hayan so racion de conducho e este conducho pueden auer de sos huertos e queso e manteca ayan de sos oueias 10 que les Dios dier*”³⁴. Hay que registrar en efecto, a partir de principios siglo XI, un redoblado interés por la edificación o ampliación de albergues y hospitales. La asistencia a los peregrinos fue una preocupación de todo cristiano y de todas las instituciones eclesíasticas. En cuanto a las instituciones monásticas baste citar la “Regula Monachorum” de S. Isidoro, la cual ordena la distribución de los bienes, indicando que una tercera parte sea destinada a los extraños. Nacida en principio, especialmente de la hospitalidad de los Monasterios, se desarrolló luego independientemente a través de posadas y hospitales. El acogida en estas Instituciones se refiere a todos los *peregrini et pauperi*, es decir, a toda la gama de extraños que pueda contener el término *peregrinus*. Una distinción clara entre peregrinos, pobres, comerciantes, forasteros etc. no aparece en modo alguno hasta mediados del siglo XI.

Principalmente a partir del siglo XI, los hospitales fundados por personalidades destacadas civiles y religiosas apoyaron los esfuerzos caritativos eclesiásticos, haciendo viables, gracias a fundaciones, nuevas posibilidades en la atención a viajeros y peregrinos. En las ciudades más grandes como Einsiedeln, Aquisgrán³⁵ o en la Aba-

32 Vazquéz de Parga, Lacarra, Uría Riu, *Las peregrinaciones*, como nota 2, T. II, p. 212.

33 Pongo como ejemplo para el camino en Castilla y León: *Hospitalidad y Hospitales Jacobeos en Castilla y León*, coord. J. Cruz Monje y O. Campo Fernández, Actas del Curso de Verano de la Universidad de Burgos, Burgos 17 a 21 de julio de 2006, Burgos, 2008, además la obra clásica: *El Camino de Santiago, La Hospitalidad Monástica y las Peregrinaciones*, coord. H. Santiago-Otero, Salamanca, 1992.

34 Parte de la escritura de donación de D. García y D. Alfonso que, junto con sus mujeres, otorgaron al hospital de Villamartin en el siglo XIII (Vázquez de Parga, Lacarra, Uría Riu, *Las peregrinaciones*, como nota 2, T. II, p. 331).

35 Pongo como ejemplo Aquisgrán. Cf. R. Plötz, *Aachenfahrt und Heiligtumsweisung – Formen und Inhalte*, en *Der Aachener Marienschrein, Eine Festschrift*, ed. de D. P. J. Wynands, Aachen, 2000, pp. 135-158.

día de Grand-Sauve se formaron lugares religiosos de reunión, que se encargaron de agrupar a los peregrinos y distribuirlos por los diversos caminos. De ello se deriva que, por ejemplo, los documentos de la Iglesia Compostelana muestren una mayor afluencia de peregrinos en Pascua y en la fiesta de S. Miguel, mientras en otras épocas los exvotos de cera de los peregrinos, que naturalmente nunca faltaron, no llegaban a iluminar la iglesia de Compostela: “*In tempore etenim hyemis pauci peregrini B. Jacobi Apostoli limina visitant*”³⁶. Otras fuentes hablan de puntos determinados de encuentro donde se reunían los peregrinos con el objeto de formar caravanas de mulos para cruzar parajes montañosos solitarios. Estos lugares sirvieron al mismo tiempo para unir a los peregrinos de una región determinada, que se ponían en camino en una fecha convenida.

A partir del siglo XII encontramos hospitales y hospederías a lo largo de todos los caminos de occidente, lo mismo en los pequeños que en los grandes.

Sorprende el poder advertir que desde este mismo siglo en adelante se reducen considerablemente las donaciones para los hospitales y los documentos referentes a la protección de los peregrinos, de tal manera que se puede suponer que en este tiempo el cuidado de los peregrinos estaba resuelto satisfactoriamente.

También las numerosas fundaciones nuevas de centros monásticos y poblaciones en el siglo XI, sobre todo a través de Cluny, contribuyeron decididamente al abastecimiento y cuidado del peregrino.

Salvitates

Las llamadas “salvates” representaron una protección sagrada complementaria para viajeros y peregrinos³⁷, fueron establecidas en Francia entre 1027 y 1141 casi simultáneamente a las colonizaciones francas de la Repoblación, especialmente a lo largo de las grandes vías a Compostela. Las “salvates” fueron generalmente fundadas por los grandes institutos religiosos: S. Victor de Marsella fundó la Romieu; Santa Fe de Conques, Santa Fe de Peyrolières; Clarae, Marestanh (“inter mare et stagnum”); Moissac, S. Nicolas; Le Sauve-Majeure, Trajet y Bougue; Saint-Sever, Mimizan. Estos eran lugares privilegiados y ofrecían una protección especial de paz dentro de los límites fijados, que estaban señalados por cruces. Estas protegían los caminos de peregrinación y fueron puntos de arranque en la colonización del país³⁸.

36 *Historia Compostelana*, ed. H. Florez, en España Sagrada XX, Madrid, 1765, p. 499.

37 Du Cange define *salvitas* del modo siguiente: “Salvitas, Immunitas data loco vel Ecclesiae aut Monasterio a Principibus” (Du Fresne, Du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, 7, 1954, col. 2933).

38 Cf. R. Plötz, *La peregrinatio como fenómeno Alto-Medieval, Definición y componentes*, Compostellanum XXIX, números 3-4, Santiago de Compostela, 1984, pp. 239-265, esp.p. 255.

El Santo Lugar

Empezamos con la pregunta: ¿Qué prestigio tenía Santiago? ¿Dónde se encuentra el Santo Lugar en el “ordo” metafísico? Las primeras imágenes están integradas en el complejo de los “mappae mundi” del “orbis christianus”. El mapa cristiano universal transmite una imagen del mundo en una perspectiva de significación cosmológica y carece, por lo tanto, de una normalización astronómica-aritmética³⁹. Bizancio y el mundo árabe continuaron la tradición ptolomeica y conservaron la “geodesía práctica”. También la Edad Media europea dispone en el siglo XIII de un sistema abstracto de norma o escala, pero lo aplica sólo por interés astronómico-astroológico en tablas coordinador abstractas para la situación de ciudades, de islas y costas de ciudades – y de ninguna manera en la cartografía⁴⁰. Tal convención mental se proyecta hasta la Edad Moderna sin modificación alguna, no solamente en la cartografía, sino también en la imagen del universo sobre la imagen geográfica. Esta visión, por lo tanto, convierte la geografía en su conexión con los contenidos teológicos “*en una vista del universo media sacral-espiritual, media fantástica*”, donde están incorporados elementos muy dispersos así como el paraíso, el infierno, Cartago igual que Troya, las islas de Brenda igual que el faro de Alejandría, el arca de Noé como también los pueblos legendarios de Gog y Magog⁴¹. La constelación de las relaciones mutuas de países, lugares, montañas, etc. se arregla a través su determinación cosmológica y su posición en el plan de la salvación.

Existen predominantemente dos tipos de “mappae mundi”: De la tradición griega el modelo griego con zonas y hemisferios y de la tradición romana los mapas ocuménicos, llamados también mapas de T. El mundo aparece tripartido, la orientación es oriental. Asia se encuentra en el segmento superior del círculo que está separado de los dos cuartos de segmentos de abajo, los cuales, por su parte, representan África y Europa.

¿En qué tipo de mapas y cómo está incorporado Santiago de Compostela con su tumba apostólica? Un gran complejo forma el “Commentarius in Apocalipsin” de Beato de Liébana del siglo VIII que se refiere a las “sortes apostolorum” o tierras de su misión⁴².

Su “mappa mundi” que está insertado en el prólogo al liber II sirve para ilustrar los campos de misión de los apóstoles. El “mappa mundi” tiene sus antecedentes en Isidoro de Sevilla, sigue por lo tanto al sistema “T” y tiene además un continente meridional⁴³. El ejemplar que data del año 1086 y que encuentra en el Archivo de

39 Cf. F. Hassauer, *Santiago, Schrift, Körper, Raum, Reise*, München, 1993, pp 117 ss.;

40 Cf. A. Borst, *Lebensformen im Mittelalter*, Frankfurt-Berlin-Wien, 1973, pp. 143 ss., y J.-G. Arentzen, *Imago Mundi Cartographica, Studien zur Bildlichkeit mittelalterlicher Welt- Ökumenkarten, unter besonderer Berücksichtigung des Zusammenwirkens von Text und Bild*, München, 1984, p. 63.

41 Cf. Hassauer, como nota 37, p. 118.

42 Edición crítica: E. Romero Pose, *Sancti Beati a Liebana Commentarius in Apocalipsin*, Roma, 1985.

43 Cf. A.D. van den Brincken, *Finis Terrae. Die Enden der Welt und der vierte Kontinent auf mittelalterlichen Weltkarten*, MGH Schriften 36, Hannover, 1992, p. 57.

la Catedral de Burgo de Osma, representa todos los apóstoles en forma de ídolos, bustos colocados sobre zócalos con nimbo – menos dos: San Pedro y Santiago que se encuentran en el marco de sus iglesias⁴⁴. Es decir: Santiago goza de la fama de ser junto con Roma uno de los centros más importantes de la cristiandad.

Otro mapamundi con representación del Santo Lugar de Santiago acompaña el “Polychronicon” del monje benedictino Ranulf Higden (1299 - alrededor de 1360) de St. Werburg (Chester). Aparece allí “Sancti Iacobi” con tamaño equivalente a Roma y Jerusalén, además aparentemente más grande que París⁴⁵.

Consta que en la Alta Edad Media Santiago con la tumba apostólica formó parte importante del “imago mundi” dentro del concepto de la iglesia latina. Además fue considerado por su papel dentro del plan de salvación como igual a Roma y también en parte con Jerusalén.

La visita de al-Idrisi en el siglo XII

Abu Abd Allah Muhammad ibn Muhammad ibn Abd Allah ibn Idris al-Idrisi, nació alrededor de 1100 in Ceuta, España, y murió en 1166 en Sicilia. Fue cartógrafo, geógrafo y botánico.

Estudió en la universidad de Córdoba y vivió posteriormente en Sicilia, en la Corte del rey normando Roger II. Hizó viajes a través de España, África del Norte y Asia Menor. Publicó varios libros botánicos, pero lo que le hizo famoso fueron sus estudios geográficos de los cuales nos interesa su obra fundamental, “Nuzhat al-Mushtak fi-ichtiraq al-afan”, que publicó en 1154, es decir, apro. 157 años después de la destrucción casi completa de Santiago de Compostela por el moro Almanzor⁴⁶. El libro de al-Idrisi se dedica en parte a España, fue traducido entre 1836 y 1840 por Amadé Jaubert bajo el título “Idrisis Geographie” y publicado en dos tomos en Paris. La parte española la tradujeron Reinhardt Dozy y M. de Goeje al francés en Leiden 1866⁴⁷.

A al-Idrisi le interesan especialmente la importancia de Santiago como centro de peregrinación, la riqueza de la Catedral y la economía⁴⁸. Describe la ciudad como

44 Cf. M. C. Díaz y Díaz, *Mapamundi con misión apostólica, Beato de Liébana (atr.), Explanatio in Apocalipsin, Santiago*, Camino de Europa, Catálogo de Exposición, ed. S. Moralejo y F. López Alsina, Santiago de Compostela 1993, pp. 247 ss, n.o 2. Cf. entre otro R. Plötz, *Jacobus Maior, Geistige Grundlagen und materielle Zeugnisse eines Kultus*, Jakobus-Studien 7, Tübingen 1995, pp 171-232, aquí pp. 186-190, con amplia bibliografía.

45 Cf. J. Taylor, *The Universal Chronicle of Ranulph Higden*, Oxford, 1966, pp. 63-68.

46 Cf. L. Molina, *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*, al-Qantara II (1981), pp. 209-263.

47 Cf. Soha Abboud Hagggar, *Santiago und sein “Weg” in den arabischen Quellen des Mittelalters*, Sternenweg 30, September 2002, pp. 5-19, con amplia bibliografía.

48 De la riqueza acumulada en Santiago en esta época nos da idea este hecho que refiere la “Historia Compostelana”; Cuando Alfonso VII necesitaba obtener dinero para vender un hermoso cáliz de oro, dirigiéndose al cabildo de Santiago lo comentó así: “Hizo esto porque sabía que no había lugar en España donde puede venderse mejor” (*Historia Compostelana*, Introducción, traducción, notas e índices de E. Falque, Madrid, 1994 (= Clásicos Latinos Medievales 3), Lib. III, cap. 8, p. 506, Una serie de circunstancias llegó a aumentar los ingresos

sigue: “El cauce de este río [Ulla, lo llama Santiago] es ancho y sus aguas son profundas; las mareas se notan sensiblemente y los barcos más grandes transitan por él en una longitud de 20 leguas. En esta distancia uno observa un puente impresionante [hoy en día Puente de Sures] sujetado por cinco arcos que son así de grandes que los mismos barcos en apogeo pleno pueden pasarlo por debajo. En las cercanías de este puente se encuentra un lugar fortificado que se llama Anacht [una palabra árabe para Castellum Honesti en latín, el actual Torres del Oeste]. Dista seis leguas de la iglesia de Santiago de Compostela. La iglesia, de la cual se trata aquí, es famosa a causa de la peregrinación cuya meta ella es. Los cristianos peregrinan hacia allí de todas partes, y a excepción de la iglesia de Jerusalén no hay ninguna más significativa. En cuando a su belleza y grandeza de su construcción se podría compararla a la iglesia de Resurrección de Jerusalén, y todavía en especial de los muchos tesoros que ella alberga y que vienen de donaciones y limosnas. Uno observa allí un gran número de cruces doradas y de plata, con piedras preciosas como zafiros, esmeraldas y demás piedras adornadas. Estas cruces, grandes y pequeñas seguramente superan el número de 300. En adelante se cuentan aproximadamente 200 columnas cubiertas con ornamentos de oro y de plata. En esta iglesia hay a 100 sacerdotes, sin contar los subalternos. Está construida con piedras y diferentes tipos de cal y está rodeada de diferentes casas, en las cuales viven los sacerdotes, la gente monástica, los diácones y los criados viven; igualmente está rodeada de mercados donde se compra y vende. Además hay en los alrededores cercanos y lejanos pueblos que son comparables con ciudades a causa de su tamaño; allí se hace muchos negocios y la población es muy numerosa”⁴⁹.

Turismo temprano: “All inclusive”⁵⁰

Existía ya una oferta “all-inclusive” en forma de una hoja volante del año 1513, que se encontró en una cubierta de un compendio escolástico, la “Summa Theologica” de Alejandro de Hales. Pertenece a una serie de once hojas volantes de 1495 hasta 1520 con información sobre curiosidades como el nacimiento del Anticristo y el hallazgo de la santa túnica de Tréveris p.e.

Lo imprimió Johannes Stuchs de Norimberga por encargo del armador Dietrich Paesen de Ambéres. La oferta hacía competencia a la monopolista Venecia ofreciendo más comodidad y confort de los que se solían encontrar en los barcos venezianos.

Como ruta propusieron Ambéres, Santiago de Compostela, Jerusalén y Roma. Querían encargar el trabajo de guías en Tierra Santa a padres franciscanos.

de Santiago de Compostela, entre ellos el comercio lejano, los peregrinos que no se puede considerar como pobres y monopolios de la catedral.

49 F. J. Simonet, *El Apóstol Santiago, patrón de España, y los autores árabigos*, Ilustración Católica, Tomo V (188), pp. 74s., 82s., 99-101, 138s.; el texto cit. de Abu Abdallah Muhannad al-Idrisi, Tomo II, traducción y notas de Amédée Jaubert, 2.ª edición Holanda, 1975, p. 229. Trad. al español por el autor.

50 Cf. H. Kühne, *Santiago de Compostela – Jerusalem – Rom. All Inclusive, Wallfahrtsdruck aus dem Jahr 1513*, Sternweg 42 (Dezember 2008), pp. 18-23, con ilustraciones de grabados en plancha de madera.

Para dar la posibilidad de una peregrinación a Santiago, andando o cabalgando, tenían previsto echar el ancla en el puerto La Coruña, quedándose allí cinco días.

La oferta de comida empezó con un jarro de vino para seis personas en el desayuno –él mejor que se podía conseguir en el viaje dice la hoja–, después en el almuerzo y en la cena carne fresca o adobada, queso con vino o cerveza, en días festivos querían ofrecer pescado como merluza o bacalao.

El precio fue de 80 florines húngaros lo que correspondía al triple ingreso anual de una casa burguesa, pagable en dos plazos.

Y como compensación espiritual, el armador ofrecía indulgencia plenaria para los participantes en el viaje de parte del papa Julio II (1503-1513).

Conclusión

¿Qué es lo que queda de la mayor peregrinación cristiana de la Edad Media? Poco y mucho diría. El camino a la tumba apostólica en el entonces lejano oeste ha dejado huellas profundas: en el arte, en la cultura en común y últimamente en la esperanza de una nueva Europa mucho más joven que nunca. Lo que queda también es este fermento social de gallofos, vagos y haraganes, también de los turistas modernos que se acercan en coche a cien metros del albergue para entrar allí bajo el aspecto de peregrino y pasar vacaciones baratas y divertidas. Hoy para muchos la meta no es el Santo Lugar, sino el camino para encontrarse a sí mismo. El desarrollo técnico en materias de equipamiento casi nos arrolla y hace innecesario al peregrino enredarse en los tiempos viejos. Hoy día muchos peregrinos utilizan navegadores, el móvil casi constantemente y practican el “nordic walking” en la meseta y en las tierras hispánicas. Además, hay que constatar que por el adelanto técnico existe un miedo constante, que no es la preocupación por albergue o sustento diario, como antes, es algo más serio: es el miedo a que uno pudiese caer en un profundo vacío de conexión radioeléctrica. Es mejor no pensar en eso.

Y el penúltimo grito electrónico es el así llamado ICQ-chatten, una “caza con papelillos” a base de coordenadas, con un escondite que podría ser, sea una iglesia en el camino, sea un mercado o el próximo albergue miso. Conste que se junta lo que debería juntarse desde siempre: móvil, terreno y peregrinación. ¿Y que ocurre después del regreso a casa? A nuestra sociedad alemana de Santiago se ofreció un teléfono, “Coach”, para resolver las preguntas existenciales y para la integración y reflexión de y sobre la experiencia del camino - quizás para quitar impresiones postraumáticas.

Fecha de recepción / date of reception / data de recepción: 17-01-2012

Fecha de aceptación / date of acceptance / data de aceptación: 06-02-2012